

# **Prólogo al libro “Testimonio de un cuarto de siglo”, de Luis Arias**

por Manuel Fernández de la Cera

Este libro de Luis Arias, que, anteriormente, fueron artículos en las hojas volanderas de la prensa diaria, se convierte, ahora, en una crónica radical e implacable de los últimos 15 años de la vida asturiana, el tiempo de vigencia de una generación. El autor, que no es hombre de partido, adopta, sin embargo, una clara perspectiva de izquierdas, de una izquierda ética, ahora que, en algunos casos, no es fácil distinguir, si nos guiamos por los hechos, la ideología de determinados políticos. De siempre habíamos oído –y leído- que reducir las diferencias, en el abanico salarial, era una política típica de izquierdas, y que ampliar ese abanico era propio de la derecha. ¿Puede sostenerse esto, hoy?. El valor de la igualdad parece demasiado fuerte para los tiempos que corren, y ha sido subsumido enteramente en la solidaridad, que es un principio más suave, que nos permite ser combayones, según de donde nos empujen los vientos. La realidad gusta de ocultarse, según el viejo Heráclito. Pues, ahora, podríamos añadir seguramente, que la realidad se ha hecho más compleja y, por tanto, es mucho más difícil de desvelar la verdad que hace veinticinco siglos. Estas páginas que siguen son un intento honrado de ir más allá de las apariencias –todo está lleno, se dice de los restaurantes en el fin de semana. Las emisoras locales de televisión nos muestran, generalmente, panoramas idílicos, de acuerdo con el lema que lucía una vieja marca de discos. El diagnóstico es de una dureza que se compadece con el número de jóvenes cualificados que, hasta ahora, debían alejarse de Asturias, para buscarse un porvenir digno, sin posibilidades de regreso en un plazo inmediato. La crítica más fuerte de estas páginas está destinada a los políticos y, especialmente, a la llamada generación sesentayochista, que hizo la transición política a la democracia y que, en no pocos casos, continúa en el poder, repitiendo, a veces, el estilo y los gestos añejos de hace 30 años. Nos cuesta admitir que ha pasado nuestro momento político y que “en los nidos de hogaño, no crecen los pájaros de antaño”, como señala nuestro libro castellano más inmortal.

El retrato que Luis Arias describe de la generación sesentayochista es de una severidad implacable: después de una actuación pública de más de un cuarto de siglo no cabe ya esconder nada, ni recurrir a palabras engañosas, que no hayan sido

refrendadas por los hechos. Algunos de quienes más ascos hacían de Ortega, de Unamuno, de Azaña, de las generaciones de la República, mediante la despectiva acusación de “derecha burguesa ya superada”, han acabado encontrando un abrevadero donde enriquecerse. Lo único que ha cumplido en exceso esta generación, de su juvenil proyecto político, es la frase siniestra de “libertad, ¿para qué?” Pues se trata de una generación que no ha puesto un excesivo énfasis en el respeto escrupuloso a los formalidades democráticas.

Sin embargo, el modesto autor de este brevísimo prólogo, que ha actuado en política, y, además pertenece de lleno a la famosa y atacada generación de 1968, da fe, de haber encontrado no poca gente absolutamente honesta en la política, alguno de los cuales ha tenido la gallardía, incluso, de reclamar para sí mismo una comisión parlamentaria de investigación. Es este mi único pero al diagnóstico, radical e implacable de Luis Arias sobre los últimos quince años asturianos, que –como ha señalado Tácito- son el tiempo suficiente para que se produzcan mudanzas en la vida humana. La leve mejoría de los actuales indicadores económicos asturianos debe consolidarse y ser la señal de un renacer social y moral.